

DIARIOS RAÚL CARLOS MAÍCAS, CODIRECTOR DE TURIA, PUBLICA "LA MAREA DEL TIEMPO"

De sí mismo y del ciudadano X

LETRAS ARAGONESAS

La marea del tiempo

Diarios. Raúl Carlos Maícas.
Candaya. Barcelona, 2007. 160
páginas.

Existe entre los escritores de diarios una tendencia natural a dotar de enorme importancia a anécdotas propias de la vida cotidiana como si de un continuo álbum de fotos y momentos recogidos se tratara y como si la obra que llevan entre manos tuviera más de cuaderno de bitácora que de obra literaria. Y es un hecho que el diario algo tiene de ambas, de la propia vida y de la historia, literaria, que en él se pretende contar, aunque en ocasiones una de las dos vertientes acaba por convertirse en la pieza clave de ese diario.

La identidad del autor de diarios que se define como cronista de los acontecimientos que se su-

ceden en su vida y en los alrededores de la misma se circunscribe a la perfección a la figura de Raúl Carlos Maícas, periodista de profesión, que alterna escenas personales con escenas culturales, sociales y humanas, y al mismo tiempo se descubre como autor de aforismos o algo semejante a ellos ("EL DIARIO, cuando frecuente en exceso la glosa del pasado, parece una agenda fúnebre"), de piezas de naturaleza literaria (algunas breves y otras extensas), de crítico cultural y literario (aspecto fácilmente reconocible por su labor al frente de "Turia") y de autor de artículos periodísticos sobre los vicios y las costumbres de la sociedad deudores, de alguna manera, de Mariano José de Larra.

En "La marea del tiempo" las descripciones de los personajes y las escenas permiten comprender algunas de las actitudes más elementales en el ser humano, desde las más loables a las más bajas, y pronto la inicial bajo la

que se esconden los protagonistas de la acción comienza a girar en la cabeza del lector bien en busca del alter ego que lo identifique si conoce el medio o la situación narrada por el autor, bien en el intento de encontrar en esa situación elementos aplicables a su propia vida. Esos personajes, los que se ocultan tras la identidad ágrafa (en la línea literaria de Kafka o Blanchot y en la diarística de Trapiello), conforman los individuos elegidos por Raúl Carlos Maícas para habitar en este mundo y dar rienda suelta a situaciones delirantes, amorosas, humillantes o felices. M, L, C, B... aparecen y desaparecen de la narración como esas personas que entran y salen en nuestras vidas sin mediar explicación y sólo una constante, X, está siempre presente. La escritura moral que desprenden algunos de los episodios se entremezcla con la honestidad

del narrador y el resultado hace que todos los elementos citados sean verosímiles. Presentaciones de libros y revistas, inauguraciones de exposiciones, comidas y cenas, días de lluvia, noches frías y oscuras se dan cita en este libro

y el presente se entremezcla con el pasado en esos remolinos tan típicos que genera de vez en cuando el mar revuelto, aunque sea la marea la que se encargue de poner cada cosa en su sitio.

Este segundo volumen (tras la publicación de "Días sin huella", Cambur, 1998) llega a las librerías con una ilustración de Isidro Ferrer en la portada que lo define: la manipulación del tiempo y su transcurso por la propia vida, la evolución de la percepción de los seres y en la visión del narrador que acaba por verse a sí mismo como un habitante más de la sociedad en la que sobrevive.

IGNACIO ESCUÍN BORAO



HERALDO DE ARAGON

14/6/2007